

Álvarez del Castillo

Un sueño de aviones y tierras lejanas

Aunque gallego de nacimiento (La Coruña, 1926), José María Álvarez del Castillo es un canario más. Que la comunidad artística de Las Palmas le haya ignorado voluntariamente es lo de menos, como han advertido algunos críticos locales defensores de su obra. Es más que difícil ser profeta en nuestra tierra, especialmente cuando se demuestra la capacidad de andar por el arte en soledad, con los recursos propios, sin padrinos en la prensa, sin deudas de propaganda, sin capillas de arropamiento, sin amiguismos que son el “pan nuestro de cada día” y el cultivo de la mediocridad reinante.

Si bien el contexto de su infancia estuvo significado por la música –él mismo estudió violín, piano y composición y crea sus primeras obras para piano, violín y canto entre los doce y los catorce años– a los diecisiete años se produce su ruptura con el “pentagrama” al serle negada inesperadamente una beca de estudios musicales en París. Como consecuencia de ello

entrega al fuego casi 300 piezas de concierto que había realizado hasta la fecha.

En 1957 se incluye una obra suya en una muestra colectiva, en Las Palmas (Sala Cairasco), aunque Álvarez del Castillo comienza a dibujar a los 16 años y no es hasta 1977 cuando decide inaugurar su primera exposición individual, en la Galería Vegueta. Pero antes, había obtenido el Primer Premio de dibujo en la XV Bienal Regional de Bellas Artes de Las Palmas en 1972.

En aquella excelente exposición de la calle Los Balcones, Álvarez del Castillo utilizaba en sus trabajos tinta china negra a plumilla sobre papel, pero por vez primera aparecían tintas de color. En cualquier caso, su composición tiene siempre un tratamiento coral, como de *horror vacui*; elementos que permanecen como registro propio, ajeno a los tiempos y más cercano a un concepto estético del ritmo en la composición.

En 1982 se celebra en la Villa Mariana de Teror, en el in-



Álvarez del Castillo.

terior de la isla de Gran Canaria, la II Bienal Regional de Pintura. Durante las deliberaciones con el memorable pintor indigenista canario Felo Monzón –pues formábamos ambos parte del jurado– apostamos por la obra de Álvarez del Castillo sin dudarle y premiamos lo que, en nuestra opinión, destacaba en aquel almacén del Ayuntamiento donde examinamos las numerosas obras presentadas. No se trataba de un dibujo en blanco y negro. Su tamaño era escasamente superior al de un folio y había una pequeña variación técnica que su obra había integrado desde 1978. El propio pintor la define de esta manera: “Aparecen pequeños trazos a modo de puntillismo realizados sobre papel con plumilla y *rotring* con tintas a color que van construyendo y tejiendo la obra que termina tomando el aspecto de un pequeño tapiz”.

No le faltaba razón. Durante su exposición individual en Madrid (1980), en la galería de Ramón Durán, el Ministerio de Cultura adquirió una obra suya para el concurso de bocetos de la Real Fábrica de Tapices. La obra de Álvarez del Castillo es una de las tres finalistas, entre las 180 presentadas a concurso. Él habría obtenido el Primer Premio si no hubiera renunciado previamente al mismo. Sin embargo, la citada fábrica confeccionó posteriormente un tapiz con una obra suya.

Después de Madrid, realiza exposiciones en Zaragoza (Sala Torre Nueva, Caja de Ahorros de Aragón y Rioja, 1981), La Coruña (Caixa de Ahorros, 1983) y, por último, en el Gabinete Literario de Las Palmas en 1985. En 1987 le otorgan nuevamente el Primer Premio de Dibujo de la XIX Bienal de Bellas Artes de Las Palmas y en 1989 el Primer Premio de Pintura de Pequeño Formato de la X Exposición de la Asociación de Pintores y Escultores de España.

Pero, ya lo hemos dicho, Álvarez del Castillo no es un pintor de exteriores y menos de lo cotidiano. Si no fuera por estos premios apenas habríamos podido seguir su rastro social, casi inédito.

Además, Álvarez del Castillo no ha realizado una exposición individual desde hace diez años.

En la pasada primavera, Sevilla le devolvía a nuestro tiempo convenido y ajeno a su “Corrida Fantástica”, por la que recibió el VI Premio de Pintura S.A.R. El Conde de Barcelona de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla (1994), que preside el Rey de España.

En 1977, Luis García de Vegueta escribía de Álvarez del Castillo:

“Ha dedicado toda una vida al dibujo, de manera reco-



Álvarez del Castillo.

leta, domiciliaria, sin atreverse a mostrar sus obras mientras salían a la luz otras actividades y aficiones: tocar el violín, montar a caballo, alentar un sueño de aviones y tierras lejanas...”, pues los dibujos de Álvarez del Castillo son como sueños en el aire, una territorialidad minuciosa en vuelo, sin lu-

gar y sin tiempo, ecos de otras lejanas voces interiores donde reconocemos frases surreales, ánimas en tránsito, ritmos de *outsider*.

En la actualidad expone en el Museo Néstor de Las Palmas su obra realizada en estos últimos cinco años. A.Z.